

## **ENTRE ARIEL Y CALIBAN: INTELLECTUALES CRITICOS Y PODER**

**Carlos Alberto Torres**

**Director, Centro de Estudios Latinoamericanos**

**University of California-Los Angeles (UCLA)**

La relación entre intelectuales y poder en América Latina ha sido eminentemente simbiótica. La noción misma de intelectuales refiere a la construcción de imaginarios colectivos, en ocasiones críticos del status quo, pero muy a menudo, profundamente imbricados en la defensa, sutil o explícita, de las formas establecidas del poder.

En su libro La Utopía Desarmada, el historiador económico mexicano y biógrafo del 'Che' Guevara, Jorge Castañeda, argumenta que los intelectuales latinoamericanos traicionaron la utopía liberadora. En otro debate a principios de los noventas, el sociólogo norteamericano James Petras distinguió entre intelectuales orgánicos e intelectuales institucionales en América Latina, y criticó amargamente que muchos intelectuales orgánicos que habían estado vinculados a las causas populares en la región en los sesentas y setentas, habían pasado por una profunda mutación ideológica, engrosando las huestes de los proyectos neoliberales, como intelectuales institucionales. En los setentas, el premio nobel de literatura Octavio Paz, había discutido con soltura e ironía las vinculaciones entre los intelectuales mexicanos que muy a menudo aparecían enfrentados con el Estado controlado por el PRI, pero que luego, en una rara pirueta histórica de magnitud, se saciaban de las mieces del ogro filantrópico como pocos mexicanos.

Para muchos intelectuales en América Latina, el estado se ha comportado como un verdadero Leviatan, de eso no cabe duda. La lista de perseguidos políticos, desaparecidos, encarcelados, asesinados o simplemente reprimidos en su libertad de expresión por distintas razones, es larga y distinguida. Sin embargo, con los fracasos de las luchas populares en los sesentas y el autoritarismo estatal, especialmente en el Cono Sur en los setentas, así como la crisis económica en los ochenta donde tiene lugar la redemocratización de la región, muchos intelectuales críticos del poder se 'quiebran' desandando sus compromisos políticos con las causas populares, y muchos más encuentran crecientes dificultades para seguir en su tarea de 'gadflies' como alguna vez se lo denominó a Sócrates, un crítico severo del poder establecido. Finalmente, un gran contingente de intelectuales tradicionales se unen a la naciente tecnocracia entrenada en las universidades del mundo capitalista, especialmente en los Estados Unidos-- y los 'Chicago boys' son emblemáticos de esta nueva orientación impactando la política pública--, para convertirse en albaceas de un proyecto que se caracteriza por su falta de participación política y sobre todo por el uso de la ciencia y la tecnología como justificación y legitimación de las decisiones políticas, pero también en verdaderos artífices de la ingeniería social del neoliberalismo, profetas del fin de las ideologías, del triunfo absoluto de la democracia liberal, y del fin de las utopías.

Esta mutación ideológica no paso desapercibida a la pluma del cubano Fernández Retamar que en su libro Calibán, discutiendo el papel de los intelectuales en América Latina, desde la conquista y colonización, pasando por Sarmiento hasta nuestros días, contrapone Caliban a Ariel: “Ariel, en el gran mito shakespereano es...el intelectual de la misma isla que Calibán: puede optar entre servir a Próspero--es el caso de los intelectuales de la anti-América--con el que aparentemente se entiende de maravillas, pero de quien no pasa de ser un temeroso sirviente, o unirse a Calibán en su lucha por la verdadera libertad.” Lo que para Retamar mejor caracteriza al intelectual crítico latinoamericano es la figura de Caliban que aprende el lenguaje que le enseña Propero, el tirano, para maldecirlo.

En el contexto de la crisis del neo-liberalismo: ¿Cuál es el papel de los intelectuales críticos? El intelectual crítico es alguien que ofrece a la sociedad como su espejo, los aspectos críticos que deberían ser confrontados para mejorar los mecanismos de sociabilidad, para mejorar los mecanismos de producción, para mejorar los mecanismos de intercambio político. De aquí la importancia de las universidades autónomas como último reductos de la libertad, centros de creatividad, amalgama de proyectos humanísticos, científicos y tecnológicos alternativos. Un segundo aspecto es que todo intelectual crítico debería cuestionar la "mercantilización" de las actividades humanas. Es imperioso que intelectuales críticos, creando imaginarios sociales no lo hagan solamente a partir de la rica tradición ensayística de América Latina sino también a partir de la investigación empírica rigurosa. El intelectual tiene un papel central en la constitución del pensamiento y en el debate público. Aquí me sumo al pensamiento de Jürgen Habermas que piensa que los intelectuales críticos pueden formar parte de esa esfera pública, la cuál se constituye en una esfera autónoma, fuera del control del Estado y del mercado. Me parece que un intelectual crítico es alguien que es capaz de aprender, y no sólo de enseñar, es alguien que es capaz de vincularse cotidianamente con los sectores populares y con los movimientos sociales, y es alguien que es capaz de capturar en una frase parte del imaginario colectivo popular desorganizado y devolver ese imaginario colectivo organizado de una manera más orgánica, para que los mismos productores de ese pensamiento tengan capacidad de repensarlo y actuar para cambiar las condiciones inaceptables de las raquíticas democracias latinoamericanas. Quizá la imagen más importante de un intelectual crítico en la función pública es la de Paulo Freire cuando ejerció como Secretario de Educación en la Municipalidad de São Paulo durante la gestión del Partido dos Trabalhadores (PT) 1989-1992, donde, sin desdecirse de sus propuestas de una pedagogía del oprimido, lideró un grupo de intelectuales, militantes políticos y trabajadores de la educación en la gestación de un modelo participativo de gestión educativa, un curriculum multidisciplinario basado en una filosofía constructivista, un modelo de formación permanente de docentes, devolviendo la autonomía escolar y el poder a las escuelas, en comunicación, no siempre fluída pero siempre profundamente democrática, con los movimientos sociales de São Paulo, para gestar una educación de calidad,

participativa, y eficiente. La lección es evidente: La tarea de los intelectuales críticos no es solo construir imaginarios colectivos, sino también luchar junto con los movimientos sociales y los actores democráticos para la construcción de un mundo más justo donde sea más fácil amar. Así, un intelectual crítico debe ser un “scholar” en la más rica tradición académica, un pensador, haciendo honor a la tradición política latinoamericana, y, como Calibán, un militante de la libertad.